

---

## PRESENTACIÓN

El número de la revista que el lector tiene entre sus manos no hace más que mostrar la etapa de renovación que la publicación experimenta en los actuales momentos. A punto de cumplir sus primeras cuatro décadas, la revista de la Dirección General de Cultura y Extensión de la Universidad de Los Andes, lo que equivale a decir, la revista cultural de nuestra Casa de Estudios, se encuentra en un período más vivaz que nunca antes. Su contenido se caracteriza por una integración de diversos temas que van de lo más general a lo más particular; atravesando las más variadas y fascinantes disciplinas del espíritu. Lo que mantiene al lector inmerso en una suerte de tensión y emoción de la letra escrita. Los temas diseminados entre el ensayo, el estudio y los objetos de lectura crítica, van conformando un mapa estético, al igual que una aventura del pensamiento, propios de una revista cultural académica de alto calibre e impacto intelectual.

Esta nueva salida de *ACTUAL* cumple estas expectativas de manera expedita, sin ningún derroche. Para comenzar, las teorías estéticas del pensador crítico alemán, Theodor Adorno, se ponen al servicio de la comprensión y significación de una de las más significativas narraciones de la América que reza a Jesucristo y habla en español, *La vorágine* de José Eustasio Rivera. Se abre, entonces, con un ensayo de carácter teórico-práctico sobre un lenguaje muy particular y bastante inexplorado, como lo es el lenguaje del sufrimiento, para cerrar con un dossier sobre el inefable, siempre abordable e inagotable Jorge Luis Borges. Pero no se podía construir la armazón de este obsequio a nuestros prevenidos lectores sin juntar extremos tan escabrosos. Extremos unidos con los matices que impone la poética del amor en *El Quijote*, a través de la figura de la melosa Dulcinea, o de la presencia del modernísimo Baudelaire en la lírica de nuestro versátil Leonardo Padrón.

Y, sin embargo, tanta lírica se ha matizado en los intersticios de una más áspera realidad, aquella de la violencia que consume nuestro tiempo histórico. En un mundo urgido de paz, no hay otro recurso ético que recurrir al maestro Gandhi. Al mismo que derrocarse uno de los imperios más prominentes de la era moderna, el imperio inglés en la India, con prédica y ejemplos no-violentos, así como para encender entre nosotros –sociedades consumidas por la violencia verbal, simbólica y física– un camino alternativo al presente que nos consume y al futuro que nos espera. Esta parece ser la motivación de Jorge Armand, antropólogo y especialista en temas de la modernidad, entre otros temas, retomar a Gandhi para iluminar nuevas sendas a un planeta que pinta un futuro incierto y con presagios no muy luminosos.

El dossier sobre Borges no es uno más de la larga lista de trabajos que su obra ha motivado y seguirá motivando, porque el genial argentino es infinito como Escher, tal como nos lo dibuja Elda Mora en su útil ensayo. Los tres trabajos que lo integran pueden ser leídos y releídos con toda seguridad, pues esta trilogía es estimulante e interesante. Tanto los trabajos de Bravo y Martín, como el mismo de Mora, retoman muchos de los temas favoritos al propio Borges: el tema de los límites, el de la paradoja, lo relativo a la identidad. Son todos temas que dan para muchas lecturas, pero sólo bajo la mirada y la pluma del genial argentino se convierten en fillos de la literatura más audaz y realista. Como lo pondría él mismo: “No sé, uno escribe lo que puede y no lo que quiere. Uno no toma la decisión de ser Shakespeare”.

Se completa todo este interesante contenido no sólo con el catalejo de audaces y detenidas lecturas, si no más importante aún: con las ilustraciones realizadas para exposiciones individuales y colectivas de nuestro artista invitado, el profesor de la novísima Facultad de Arte de nuestra propia Casa de Estudios, Francisco Grisolia Dávila, quien convierte su pasión artística en una compleja y dilatada literatura. Digna de la publicación que está ilustrando. Su obra nos hace recordar aquella frase de San Juan: “El Espíritu sopla donde quiere”. Y, por supuesto, que en él ha soplado y sigue soplando con muy poco desperdicio.

**L.R.D.**



Ilustración: Susana Suniaga